



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina VI DOMINGO

Tiempo Pascual

10 de Mayo del 2026

HCH. 8, 5-8.14-17/ SAL. 65, 1B-3^a.4-5.6-7^a.16.20/ 1P. 3, 15-18/ JN. 14, 15-21

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena mi corazón de tu presencia viva. Ilumina mi mente para comprender tu Palabra y dispón mi voluntad para vivirla. Que no escuche como quien oye de paso, sino como quien se deja transformar. Hazme dócil a tu acción y fiel a tu guía. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Juan (14, 15-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, para que esté siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». **Palabra del Señor**

Preguntas para construir el texto

- ¿Qué te dice Jesús que demuestra el amor hacia Él?
- ¿Qué promete Jesús pedir al Padre para ti?
- ¿Cómo describe Jesús la presencia del Espíritu en ti?
- ¿Qué sucede con quien guarda los mandamientos de Jesús?

Jesús comienza con una afirmación que puede parecer sencilla, pero que es profundamente exigente: “Si me amas, guardarás mis mandamientos”. En muchas ocasiones reducimos el amor a un sentimiento pasajero, a palabras o a momentos emotivos. Sin embargo, Jesús nos muestra que el verdadero amor se verifica en la vida concreta. Amar es decidir, es actuar, es permanecer fiel incluso cuando no es fácil. El amor a Jesús se hace visible en cómo hablas, en cómo tratas a los demás, en cómo respondes ante las dificultades. No es un amor abstracto, es un amor que se encarna en lo cotidiano. Luego, Jesús hace una promesa que llena de esperanza: enviará al Paráclito, el



DIÓCESIS DE CALDAS

Espíritu Santo. Este Espíritu no es una idea ni una fuerza lejana, es la presencia misma de Dios actuando dentro de ti. Él es quien ilumina cuando no entiendes, quien fortalece cuando te sientes débil, quien consuela cuando el corazón se entristece. Muchas veces buscas respuestas fuera, cuando en realidad Dios ya habita en tu interior. Aprender a escuchar al Espíritu es aprender a vivir con una profunda confianza, sabiendo que no caminas solo. Cuando Jesús dice: “No te dejaré huérfano”, toca una de las experiencias más humanas: el miedo a la soledad, al abandono, a no tener a quién acudir. En la vida hay momentos en que puedes sentirte incomprendido, cargado, incluso perdido. Pero Jesús asegura que su presencia permanece. Él no se retira de tu historia. Aunque no siempre lo percibas, Él sigue acompañando, sosteniendo y dando vida. Su cercanía no depende de tus emociones, sino de su fidelidad. Jesús va más allá y habla de una unión profunda: “Tú en mí y yo en ti”. Esto revela que la fe no es solo cumplir normas, sino vivir en comunión con Él. Es dejar que su vida transforme la tuya, que su manera de amar sea la tuya. Y esa unión se fortalece cuando guardas sus mandamientos. No porque Dios quiera imponerte cargas, sino porque su palabra es camino de vida verdadera. Cada vez que eliges amar, perdonar, servir, estás permitiendo que Dios se manifieste en ti. Finalmente, Jesús afirma que quien lo ama será amado por el Padre y Él mismo se manifestará. Esto significa que la experiencia de Dios no es algo lejano o reservado a unos pocos. Es una experiencia concreta que se da en la vida de quien decide amar de verdad. Dios se deja encontrar en el corazón que vive su palabra. Por eso, este Evangelio no solo invita a creer, sino a dar un paso más: a vivir de tal manera que tu vida se convierta en un lugar donde Dios habita y se hace visible para los demás.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿De qué manera concreta estás viviendo el amor a Jesús?
- ¿Reconoces la acción del Espíritu Santo en tu vida diaria?
- ¿En qué momentos te has sentido solo y qué te dice hoy Jesús?
- ¿Qué mandamiento te cuesta más vivir en este momento?

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, quiero amarte no solo con palabras, sino con mi vida entera. Ayúdame a guardar tu palabra, a elegir el bien incluso cuando cuesta. Espíritu Santo, habita en mí, guíame y fortaléceme, hazme sensible a tu presencia. Señor, no permitas que me sienta solo, recuérdame que siempre estás conmigo y que tu amor me sostiene. Amén.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Permanece en silencio. Repite lentamente en tu interior: “No estoy solo, Dios habita en mí” Deja que esa frase repose en tu corazón.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

Hoy vas a vivir un gesto concreto de amor: obedecer un mandamiento de Jesús en una situación específica (aunque te cueste).

